

Antiguos españoles. Identidades compartidas de la comunidad irlandesa en Castilla (siglos XVI-XVII)*

Cristina Bravo Lozano¹

Madrid Institute for Advanced Study-Universidad Autónoma de Madrid
cristina.bravo@uam.es

RESUMEN: *Tras la fallida expedición de Kinsale en 1601-1602, los irlandeses comenzaron a definir su identidad de comunidad exiliada en la península ibérica. Como forma de legitimación, su retórica se fundamentó en una tradición arraigada sobre un origen «español». Generalizada a través de las crónicas medievales y los bardos, este discurso y la presentación del mítico rey Milesio como antepasado común fueron el recurso fáctico empleado por las élites para justificar su presencia e incorporación en las distintas estructuras de la Monarquía de España. La intrínseca polarización social quedó representada en este relato, utilizado como aspecto definitorio y elemento diferenciador. La historicidad de tal construcción ideológica fue recogida por autores castellanos y acentuada por eruditos irlandeses. Sus plumas y la instrumentalización de recursos como las genealogías sentaron las bases de una idiosincrasia compartida que culminaría con su naturalización castellana.*

PALABRAS CLAVE: **exilio; mito; bardo; gaélico; Milesio; Irlanda; España.**

* Este trabajo se ha realizado al amparo del programa Tomás y Valiente de la Universidad Autónoma de Madrid-MIAS (Madrid Institute for Advanced Study), y es resultado del proyecto *FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries* (H2020-MS-CA-RISE. Grant Agreement, no. 823998), respondiendo a las líneas de actuación del WP 4 «Unsuccessful polities, from empire to nations, and international relationships», financiado por The European Union's Horizon 2020 research and innovation programme.

Siglas utilizadas para los archivos consultados: AGS, Archivo General de Simancas, Simancas, Valladolid; AHL, Archivo Histórico de Loyola, Loyola, Guipúzcoa; AHN, Archivo Histórico Nacional, Madrid; AHNOB, Archivo Histórico de la Nobleza, Toledo; RAE, Real Academia Española, Madrid; RAH, Real Academia de la Historia, Madrid; SP, Salamanca Papers, Russell Library, Maynooth, Irlanda; TCD, Trinity College Dublin, Dublín.

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9919-1270>.

Antiguos Españoles. Shared identities of the Irish Community in Castile (sixteenth-seventeenth centuries)

ABSTRACT: *After the failed expedition of Kinsale (1601-1602), Irish exiles began to define their identity in the Iberian Peninsula. To legitimize their position, they based their rhetoric on the tradition surrounding a “Spanish” origin. Spread by means of medieval chronicles and bards, this discourse and the introduction of their common ‘ancestor’, the mythical King Milesius were the devices used by elites to justify their presence and incorporation within the structures of the Spanish monarchy. Intrinsic social polarization was represented in this account and used as a defining and differentiating aspect. The historicity of this ideological construction was reflected by Castilian authors and accentuated by Irish scholars. Both these writing strategies and the instrumentalization of resources such as genealogies laid the foundations for a shared idiosyncrasy culminating in their Castilian naturalization.*

KEY WORDS: exile; myth; bard; Gaelic; Milesius; Ireland; Spain.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Bravo Lozano, Cristina, «*Antiguos españoles. Identidades compartidas de la comunidad irlandesa en Castilla (siglos XVI-XVII)*», *Hispania*, 80/266 (Madrid, 2020): xxx-xxx. <https://doi.org/10.3989/hispania.2020.019>.

Cuando el conde de Tyrconnell desembarcó en Galicia sintió que volvía a la tierra de sus antepasados. Corría el año 1602 y hacía escasos meses que la expedición militar comandada por Juan del Águila había fracasado en Kinsale. Con los supervivientes y otros tantos compatriotas que se habían visto abocados al exilio, este noble irlandés abandonó su patria para refugiarse en los dominios del rey de España. Durante los primeros días de su estancia en La Coruña fue acogido por el capitán general de Galicia, marqués de Caracena, como cabeza de uno de los linajes más ilustres de Irlanda, los «hermanos del Norte»². A este gran recibimiento le seguiría la visita a la Torre de Breoghan o Torre de Hércules, el faro de la antigua población romana de *Brigantium*, que causó en Hugh O'Donnell un fuerte impacto. Por la memoria de su familia, este señor identificaba dicho espacio como «the place from whence his ancestor had formerly obtained power and sway over Ireland»³.

Las crónicas situaban en este punto geográfico el fundamento identitario de la tradición gaélica: el mito de Milesio y el origen español del reino de Irlanda. Versionado con ligeras variaciones, este relato histórico se convirtió en un

² Con estas palabras se refiere el marqués de Caracena a los irlandeses, en una carta enviada a Felipe III en agosto de 1602, AHN, Estado, legajo 1217. Véase DOWNEY, 2003: 101. REY CASTELAO, 1997: 103.

³ O'DONOVAN, 1856, vol. 6: 2293. RECIO MORALES, 29 (2002): 253. O'SCEA, 2001: 27.

tópico historiográfico desde finales del siglo XVI y durante la centuria siguiente. En Castilla, centro de decisiones de la monarquía y uno de los principales focos de recepción de los exiliados irlandeses, comenzaron a proliferar las narraciones de un pasado compartido y la argumentación de aquellos vínculos heredados como forma de legitimación. La evolución discursiva de esta comunidad expatriada encontró fórmulas de afirmación y autorrepresentación que es preciso analizar para comprender la idiosincrasia de una nación, como la irlandesa, que, sin ser vasalla, desarrolló una estrategia teórica para insertarse de pleno derecho en la Monarquía de España. Se han de atender las motivaciones de estos naturales en tierra extraña y su apropiación de un pasado común, basado en el sentimiento de pertenencia, afinidad y parentesco con los monarcas hispanos. La atribución de etiquetas y las vías de negociación, teóricas y fácticas, aplicadas con las autoridades regias fueron los principales mecanismos de persuasión para ganar voluntades en el lugar de recepción. Con fines de promoción individual y afianzamiento comunitario, el uso de la pluma y la cronística trazaron una retórica que reprodujo sistemáticamente tres lugares comunes de su ideario cultural: el ascendiente español, la constancia religiosa en el catolicismo y los servicios prestados⁴. Todo su esfuerzo era demostrar, con sus múltiples connotaciones e intereses inherentes, que Irlanda era «como quien dice España la menor»⁵.

«UNA IBERIA PRODUJO A UNA IBERNIA»

En enero de 1602, la fallida expedición militar enviada por Felipe III a Kinsale para socorrer a los condes de Tyrone y Tyrconnell en su lucha frente a Inglaterra ocasionó un importante movimiento migratorio hacia el continente⁶. Entre otros destinos europeos, una considerable masa poblacional abandonó la isla de Irlanda para encaminarse a la península ibérica. La llegada de estos exiliados católicos, de mayoría gaélica, fue contestada por Felipe III con distintas políticas de acogida e integración progresiva en las estructuras de gobierno, la sociedad castellana, los ejércitos y los colegios de su nación⁷. Junto a estos individuos circularon las historias locales y la memoria del pasado en el que

⁴ RECIO MORALES, 29 (2002): 245.

⁵ *Memorial de fray Cherubin de San Gabriel* (1653), AGS, Estado, legajo 2569. RECIO MORALES, 29 (2002): 249 y 261.

⁶ En relación a Kinsale, véase GARCÍA HERNÁN *et al.*, 2002. GARCÍA HERNÁN, 2013. El movimiento de población derivado de tan fallido socorro ha generado una amplia literatura. Entre algunas obras de referencia, véase O'CONNOR, 2001. O'CONNOR y LYONS, 2003; 2006. DOWNEY y CRESPO MACLENNAN, 2008. PÉREZ TOSTADO y GARCÍA HERNÁN, 2010. RECIO MORALES, 2012. PEDRUELO MARTÍN y RODRÍGUEZ DE DIEGO, 2012.

⁷ GARCÍA HERNÁN *et al.*, 2002. O'CONNOR y LYONS, 2003. O'SCEA, 2015a.

descansaba la identidad de la *nación*. Como parte inherente de su comunidad, la cultura irlandesa fue permeando en la corte de Madrid. Estos grupos, cuyo número resulta difícil de cuantificar, se enfrentaban a una nueva realidad lejos de su patria. Se hallaban bajo la égida del Rey Católico y en un escenario muy distinto que, en cambio, sentían como propio o, al menos, así lo manifestaban. Esta identificación con *España* y su monarquía no era una invención oportunista e interesada que habían creado para facilitar su acogida y obtener el mantenimiento regio. Tenía una larga trayectoria que se reavivó durante su estancia en Castilla.

Conceptuar la idiosincrasia de la nación irlandesa fuera del reino implicó la articulación de un nuevo lenguaje, con una semántica basada en la herencia y el parentesco, para reconstruir los vínculos históricos y los usos y costumbres locales derivados de ellos. En el ámbito de las letras, la cultura escrita sirvió de canal para la divulgación de los relatos del pasado. Las historias generales y las crónicas gravitaron en torno a tres dimensiones. Por un lado, la religiosidad se evocaba en los santos locales, teniendo como referente a su evangelizador, San Patricio. Por el otro, la autoridad del reino residía en el gobierno de los monarcas que se sucedieron en Irlanda antes de la invasión anglo-normanda del siglo XII; y, por último, las élites nobiliarias organizaron la sociedad gaélica en torno a sus propiedades, familias y hechuras.

En este marco ideológico, la fabricación de un discurso homogéneo con que defender su idiosincrasia e interaccionar con el ámbito de acogida tuvo en el mito del rey Milesio su referente fundamental⁸. Apoyado en la búsqueda de precedentes documentales y testimoniales, la asociación del reino de Irlanda con la Monarquía de España se efectuó a través de este antepasado común. En esta apología de la herencia y el apego a los vínculos de sangre, el elemento constitutivo de su esencia fue, a su vez, delimitador para la facción gaélica. La identificación con *España* no fue un mero recurso teórico. La instrumentalización del mito de Milesio se intensificó por la proliferación de narrativas históricas en el siglo XVII como forma de posicionamiento socio-político⁹.

El *milesianismo* se cimentó en la tradición oral y las narraciones elaboradas por la intelectualidad irlandesa. Según la tradición, el mito contaría cómo el hijo de Breoghan, Íth, fue a Irlanda donde murió a manos de los Tuatha Dé Danann. La recepción de la noticia hizo al rey Milesio —Míl Espáine o Milite, por su valentía como soldado— enviar desde el norte de la península ibérica una flota de sesenta barcos para vengar a su hermano. Al frente de esta expedición irían sus tres hijos Íbero o Íbero Cándido —Eber Finn—, Éremón y

⁸ Una primera reflexión sobre el mito de Milesio en la retórica irlandesa y el pasado compartido con la Monarquía de España se expone en BRAVO LOZANO, 2019a: 1-3.

⁹ DOWNEY, 1994. RECIO MORALES, 29 (2002): 250.

Amergin, y sus sobrinos Íbero Fusco y Luthus¹⁰. Cuando arribaron, encontraron una escasa resistencia de la población local y se apoderaron de la isla, arrebatando el poder a los mencionados Tuatha Dé Danann¹¹. Con el fin de establecer un asentamiento permanente y poblar aquel territorio, Amergin lo repartió y dividió en dos partes entre Íbero y Éremón¹². Para gobernar cada una de estas mitades, en tanto miembros de familia real, adoptaron el título de reyes. Poco a poco, sus descendientes fueron arraigando en el reino y dieron origen a las principales casas nobiliarias. Sin embargo, las pugnas fraternas acabaron con el asesinato de Íbero a manos de su hermano¹³.

El relato, transmitido oralmente, sufrió múltiples revisiones en época medieval cuando quedó recogido por escrito. Todas estas interpretaciones coincidían en situar en España la génesis y pobladores del reino de Irlanda, la base de su identidad comunitaria¹⁴. El *Libro de las invasiones* o *Leabhar Gabhála* es una de sus historias más antiguas. Fechada en la segunda mitad del siglo XI y escrita en gaélico por un autor anónimo, esta obra recoge las sucesivas invasiones que experimentó la isla hasta la llegada de los hijos de Milesio¹⁵. La narración secuencia cada uno de los acontecimientos con gran detalle y subraya la procedencia de tales pobladores. Dos siglos después, Giraldus Cambrensis siguió la estela dejada por Gildas y Beda el Venerable al recuperar la mítica tradición en su *Topographia Hibernica*. En atención al objetivo de su estudio, el religioso reparó en la etimología de Hibernia. Como advirtiera San Isidoro, la proximidad semántica de ambos vocablos latinos, Iberia e Ibernica, alimentaba las especulaciones sobre su base filológica y posibles derivaciones toponímicas. Sin ofrecer una respuesta cerrada, Cambrensis ponderó cómo podría aludir al mencionado Íbero, hijo de Milesio; o bien, proceder del río Ebro, llamado Iberus en latín¹⁶. Varias centurias más adelante, en 1621, el noble Philip O'Sullivan Beare comenzó sus *Historiæ catholicæ Ibernæ compendium*, obra dedicada a Felipe IV, con la aseveración:

Fuit in Hispania quondam ante nostri Redemptoris ortum vir dominatu et potentia excellens, dictus in antiquis Ibernæ libris Golus, princeps rerum

¹⁰ O'SULLIVAN BEARE, 1621, t. 1, libro III, cap. 1.

¹¹ *Breve descripción del reino e isla de Irlanda y sus cosas* (s. l., s. f.), SP/11/6/8 (2). *La descendencia de los irlandeses con una breve descripción de la isla de Hibernia, comunmente llamada Irlanda, sacada de autores antiguos y graves* (s. l., s. f.), SP/11/6/10 (1).

¹² CAMPBELL, 2013: 89.

¹³ *Del nombre, sitio y clima de la isla de Irlanda, temperamento, fertilidad de su tierra y condición de sus naturales* (s. l., s. f.), SP/11/6/3.

¹⁴ CAREY, 9/3 (2001).

¹⁵ CANNY, 95 (1982): 91-116.

¹⁶ WRIGHT, 1894: 118-119. En relación a la etimología de *Iberia* y el uso político de lo *ibérico* en el siglo XVII, véase BOUZA ÁLVAREZ, 2017: 67-75.

gestarum magnitudine clarus, ob idque cognomento miles: unde corrupta voce multis coeit Milius et Milesius nuncupari¹⁷.

Ante tales mimbres genealógicos, profundizó en la raíz del gentilicio «hibérico». Según antiguos documentos en gaélico, se debía al nombre de Íbero o Iberno Candido, descendiente directo del rey español y tronco principal de distintos linajes irlandeses¹⁸.

Este legado teórico se vería reforzado por los *Annals of the Four Masters*. La crónica, compuesta por la comunidad franciscana de Lovaina como una *historia total*, resumía los principales acontecimientos de Irlanda, desde su génesis hasta 1616. Entre ellos, se encontraba la llegada de pobladores peninsulares. Por su calidad y precisión explicativa, fue considerada la obra canónica para el conocimiento de los históricos vínculos hispano-irlandeses¹⁹. En esta línea también se encontraría la apologética *Foras Feasa ar Éirinn* (circa 1634), compuesta en gaélico por el sacerdote Geoffrey Keating²⁰. Este irlandés, de ascendiente inglés y formación humanista en el continente, destacó la decisión de la extensa prosapia de Breoghan para extenderse en distintas direcciones hasta arribar a las costas irlandesas²¹. Sin alterar la mítica narración, el autor marcó Vizcaya como el reino de Milesio y posible puerto de embarque de sus herederos. Tal razonamiento introdujo una variación geográfica que contradecía las afirmaciones de otros cronistas o *seanchas*, quienes situaban en la torre de Breoghan el punto de salida, y su faro actuaba como guía hacia Irlanda, según se determinaba en el *Libro de las invasiones*²².

Toda esta apoyatura teórica, esencial para la construcción de su identidad, contó con la aportación de tratadistas, intelectuales y eruditos castellanos. Estos autores reprodujeron la historia de los lazos familiares creados con Irlanda, sin rebatir con sus escritos la validez o veracidad de esa tradición. Ya en 1553, Florián de Ocampo la publicó en *Hispania vincit. Los cinco libros primeros de la Crónica General de España*. En esta obra, el cronista expuso cómo,

¹⁷ O'SULLIVAN BEARE, 1621, t. 1, libro I, cap. I. «Hubo en España, en otro tiempo antes del nacimiento de nuestro Redentor, un hombre excelente en dominio y poder, que en los libros antiguos de Hibernia se decía Golus, príncipe preclaro en todas las gestas, y soldado de gran conocimiento; pero por la corrupción de las voces, se le ha llamado Milio o Milesio». La traducción es propia.

¹⁸ O'SULLIVAN BEARE, 1621, t. 1, libro III, cap. I. A diferencia de otros intelectuales irlandeses, este noble utilizó el latín como lengua de escritura para tener una mayor difusión entre el público europeo. CUNNINGHAM, 2014: 156.

¹⁹ Para un estudio sistemático de la obra *Annals of the Four Masters*, véase CUNNINGHAM, 2010.

²⁰ CUNNINGHAM, 2000: 90.

²¹ CANNY, 95 (1982): 93. BRADSHAW, 1993: 166-168.

²² RECIO MORALES, 29 (2002): 252 y 254. Ciertos autores, como Paulo Osorio, establecían la conexión hispano-irlandesa en la torre de Breoghan desde la que podía contemplarse Irlanda. CAREY, 9/3 (2001).

durante el reinado de Breoghan, se establecieron en la isla de Ybernia o Yerna unos pobladores que se conocieron como «brigantes», en honor de su rey, antroponimo con el que también bautizaron al río Brigo. El nombre de todo aquel territorio, según Ocampo, provenía del español Hierno o Ibero, cuyo barco se desvió hasta la isla que, deshabitada, comenzó a ser poblada por su tripulación y las mujeres que le acompañaban en su travesía²³.

En su *Compendio Historial* (1571), el guipuzcoano Esteban de Garibay enfatizó el envío de gente desde el norte peninsular para asentarse en Irlanda. Fruto de aquel establecimiento sería el sentimiento de aquellos naturales de pertenencia y de dependencia, así como la creencia de tener un origen español²⁴. Cuarenta años después, Sebastián de Covarrubias se sumaría a los debates sobre la raíz del topónimo insular en sus entradas «Hibernia», «Ibernia» e «Irlanda» —las tres formas de denominación del reino— para el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*²⁵.

A lo largo del siglo XVII, distintos cronistas también aludirían a esta identidad común en sus obras, caso de Juan Sedeño, en términos cosmográficos²⁶. Por su parte, Gregorio López-Madera clarificó el significado del término «español» en 1597. Para establecerse en las islas septentrionales de Inglaterra, Irlanda y Escocia fueron enviados los *brigantes* así llamados por «Brigo, cuarto Rey de España, cuyo nombre afirma [el falsario Annio da Viterbo] que significaba lo mismo que ahora decimos castellano»²⁷. Por la centralidad política de Castilla en el seno de la monarquía, los irlandeses dieron este sentido unitario al concepto «España» como categoría externa en sus discursos²⁸. En estos primeros moradores, llamados *brigantes*, también fijó Antonio Terrones de Robres el nacimiento de la «hermandad que irlandeses y españoles han tenido siempre»²⁹.

La diversidad de comunidades localizadas en el norte peninsular —gallegos, cántabros y vascos— introdujo el factor geográfico como criterio explicativo de los orígenes étnicos de los nuevos pobladores³⁰. La procedencia de la tripulación que acompañó a los hijos de Milesio y la ubicación del puerto desde el que zarparon fueron el recurso empleado por varios autores para ensalzar la propia historia local³¹. Otro aspecto significativo, que añadiría mayor fuerza a

²³ OCAMPO, 1553: 18rv.

²⁴ GARIBAY, 1628, libro IV: 83.

²⁵ COVARRUBIAS, 1611: 468v-469r, 496r y 507r.

²⁶ SEDEÑO, 1590: 258.

²⁷ LÓPEZ-MADERA, 1597: 22.

²⁸ CARDIM, 2014: 125.

²⁹ TERRONES DE ROBRES, 1657: 2.

³⁰ Nobles como los condes de Tyrone y Tyrconnell se autodenominaban descendientes de gallegos, cántabros y vascos. RECIO MORALES, 2009: 11.

³¹ Estos postulados han sido aprovechados por corrientes nacionalistas contemporáneas en sus programas políticos para reivindicar la unión histórica con Irlanda. REY CASTELAO, 1997: 99. RECIO MORALES, 2009: 11.

la retórica irlandesa, fue la carga simbólica de aquellas montañas septentrionales. El imaginario castellano identificaba el norte como el último reducto peninsular desde el que se inició la reconquista de Pelayo de Asturias frente al invasor musulmán y el espacio en que se preservó la pureza de la sangre, fuente original de las noblezas ibéricas³². Luis Alfonso de Carvallo, basándose en Ocampo, rescató la narración mítica entre las *antigüedades* del reino astur para fijar en sus tierras el sitio del que marchó la expedición mandada por Milesio³³. Por su parte, Lope Martínez de Isasti referiría la naturaleza vizcaína de aquellos pobladores³⁴. En la procedencia también coincidiría décadas después el jesuita Gabriel de Henao, quien en 1689 hizo una erudita disquisición etimológica sobre el vocablo Hibernia extraída del vascuence³⁵.

La literatura, alejada de crónicas y corografías, tampoco quedó al margen de los discursos irlandeses. Entre 1627 y 1628, en pleno conflicto con Inglaterra tras el fracaso del *Spanish Match* de los Estuardo, el purgatorio de San Patricio se estrenó en sus distintas adaptaciones teatrales de la mano de los más destacados dramaturgos del Siglo de Oro español: Félix Lope de Vega, Juan Pérez de Montalbán y Pedro Calderón de la Barca³⁶. Con una intencionalidad pedagógica, en tono de comedia, estos autores acercaban al gran público la experiencia vital del patrón de Irlanda y máximo exponente de la santidad de aquella isla con la que, se decía, los españoles guardaban parentesco. Frente a esta imagen idealizada, los opúsculos de Francisco de Quevedo también satirizaron a las mujeres irlandesas y criticaron el estilo de vida ocioso y el comportamiento disoluto de determinados grupos de dicha nación³⁷. Se les llegó, incluso, a asociar con las comunidades morisca y gitana en tanto grupo minoritario, marginado y dedicado a la indigencia³⁸. Estos calificativos distorsionaban su imagen y obligarían a aquellos naturales a despojarse de tan negativa apariencia, depurándola con su reafirmación identitaria³⁹.

Por medio de su pluma, fray Tomás Dávila publicó en 1699 una apologética obra, *Historia y vida del admirable y estático San Furseo*, como ejemplo de virtud confesional a través de la temática irlandesa. Esta hagiografía comenzaba con las distintas adaptaciones que conocía del mito de Milesio, aunque poco diferían del relato tradicional. Uniéndose a los debates sobre el sustrato semántico de Hibernia, este religioso agustino declaró que el topónimo

³² RECIO MORALES, 2009: 11.

³³ CARVALLO, 1695: 12.

³⁴ MARTÍNEZ DE ISASTI, 1850: 157.

³⁵ HENAO, 1689: 13-14. FLORISTÁN IMÍZCOZ, 2004: 327-354; 2018: 227-235.

³⁶ GÓMEZ, XL/66-1 (2012): 16-30.

³⁷ RECIO MORALES, 2002a: 333. PÉREZ TOSTADO, 2008: 55.

³⁸ O'SCEA, 2015a: 110 y 165-167; 2015b: 123-124.

³⁹ RECIO MORALES, 2009: 44.

procedía del príncipe Ibero o Iberno⁴⁰. Esta asimilación nominal no fue arbitraria, ya que buscaba reforzar los lazos de hermandad en un periodo en el que se habían advertido profundos cambios políticos entre Castilla y la isla de Irlanda.

La noción de los «primeros españoles», verdaderos y puros, también fue cultivada como una dialéctica vivaz por la publicística en forma de panfletos firmados por clérigos, tanto regulares como seculares, e ilustres autores que preferían el anonimato⁴¹. El uso de estos medios propagandísticos para generar opinión se completó con las relaciones emanadas de los colegios de irlandeses. A lo largo del siglo XVII se escribieron distintas descripciones y relaciones, con un apartado específico dedicado al surgimiento del reino y sus pobladores originarios. La llegada de los hijos de Milesio se situaba como punto de partida de estas obras y, siguiendo patrones ideológicos comunes, enlazaba el resto de procesos y acontecimientos históricos⁴².

Los estudiantes y sus maestros rastrearon las conexiones de los lazos hispano-irlandeses a partir de unos hilos conductores, como el servicio militar, al tomar «la voz de España para defender con las armas la causa católica» en su propio reino y luchar contra los enemigos regios en Francia y Flandes, la fidelidad y afición de sus semejantes, y la inclinación a las *cosas* hispanas⁴³. Su interpretación del nombre dado a la isla derivada del rey Íbero, según afirmaban autores *graves*. Al parecer, a su muerte y para que durase su memoria, los naturales «pusieron por nombre aquella parte del reino de Hibernia»⁴⁴. La argumentación acerca de la sucesión en el solio hibernico de 181 reyes con sangre española —131 hasta que llegó San Patricio— procedía de «historiadores de la nación» con cuya interpretación concordaban «algunos españoles (y nadie lo contradice)»⁴⁵. Entre ellos, se encontrarían los ya mencionados San Isidoro de Sevilla, Florián de Ocampo o Esteban de Garibay⁴⁶.

⁴⁰ DÁVILA, 1699: 12-13.

⁴¹ PÉREZ TOSTADO, 2008: 46-47. De manera simultánea, otras comunidades sostuvieron discursos similares. Este fue el caso de los baztaneses. Según la interpretación de Juan de Goyeneche, uno de sus más destacados valedores, la pureza del valle del Baztán radicaba en cómo sus pobladores no fueron *contaminados* por los distintos invasores de la península ibérica y en que el uso de su lengua, el euskera, se mantuvo inalterado desde los tiempos de Túbal. GOYENECHÉ, 1685.

⁴² Sobre la producción literaria emanada del Colegio de los Irlandeses de Salamanca, véase BURGUILLO, 2019: 227-260.

⁴³ *Breve descripción del reino e isla de Irlanda y sus cosas* (s. l., s. f.), SP/11/6/8 (2).

⁴⁴ *Del nombre, sitio y clima de la isla de Irlanda, temperamento, fertilidad de su tierra y condición de sus naturales* (s. l., s. f.), SP/11/6/3. *Breve descripción del reino e isla de Irlanda y sus cosas* (s. l., s. f.), SP/11/6/8 (2).

⁴⁵ *Breve descripción del reino e isla de Irlanda y sus cosas* (s. l., s. f.), SP/11/6/8 (2). *Breve descripción de Irlanda y su estado antiguamente y ahora* (s. l., s. f.), SP/11/6/8 (7).

⁴⁶ *La descendencia de los irlandeses con una breve descripción de la isla de Hibernia, comúnmente llamada Irlanda, sacada de autores antiguos y graves* (s. l., s. f.), SP/11/6/10 (1). *Breve relación...*, 1619: 14-15. MURPHY, 2012: 67.

El sustrato religioso de su exposición, en cambio, se vio imbuido por las corrientes de pensamiento peninsulares y la generalización en Castilla de crónicas falsarias⁴⁷. Calificados de ciertos y auténticos, estos testimonios contribuían a distorsionar su historia y forzar la existencia de distintos niveles de vinculación que trascendían la profesión de la misma confesión católica. Como herederos hispanos, y sin negar la labor misionera de su patrón San Patricio, se añadió un nuevo referente predicador en Irlanda. Desde la rectoría del Colegio de Sevilla, el jesuita Richard Conway advirtió en 1619 cómo fue el apóstol Santiago el que les llevó la *pureza* de la fe en la que se habían mantenido desde entonces. Su fuente, aparte de su experiencia compostelana en el seminario de su nación, eran las noticias dadas al respecto por Juan Gil de Zamora, Juan Tamayo de Salazar y el pseudo-Dextro, fruto de la imaginación del jesuita toledano Jerónimo Román de la Higuera⁴⁸. Sin aludir a estos autores, Philip O'Sullivan Beare también se hizo eco de esta interpretación acerca de la aportación evangelizadora de dicho apóstol, como señala en su *Historiæ catholicæ Iberniæ compendium*⁴⁹. Movidos por el pragmatismo y para reforzar la *españolización* de su discurso, con la alusión jacobea y la génesis de su constancia religiosa, los escritos irlandeses se sumaban a los debates cortesanos acerca del nombramiento de Santiago como patrón de la nación española.

En 1631, la pluma de otro irlandés produjo un *curioso* tratado sobre la iglesia de Irlanda, antigua y moderna. Este escrito se incluía dentro de un repertorio más amplio de trabajos inéditos que el ex-jesuita Michael Cantwell llevaba componiendo largo tiempo⁵⁰. Por la habitual falta de medios, tan edificante material no había sido impreso. Apelando a la gracia regia de Felipe IV, destinatario de la obra, el agente enviado por la jerarquía católica advertía su sentido pedagógico. El argumento combinó el género hagiográfico con el discurso apologético de las naciones «hibérrica y también de la ibérica», jugando con la cercanía semántica. Su asociación no fue arbitraria, ya que identificaba a la española como «antigua madre, aliada y protectora perpetua» de Irlanda⁵¹. Es

⁴⁷ Los más destacados ejemplos de falsos cronicones, publicados en los siglos XVI y XVII, se recogen en GODOY ALCÁNTARA, 1868.

⁴⁸ *Breve relación...*, 1619: 14-15. Algunos años más tarde, Antonio Calderón y Jerónimo Pandovilla también se sirvieron de estos autores para afirmar el origen español de la comunidad irlandesa, la etimología del nombre de Hibernia y cómo el apóstol Santiago fue el encargado de llevar la religión a aquel reino. CALDERÓN y PANDOVILLA, 1657, vol. 2: 74-75.

⁴⁹ O'SULLIVAN BEARE, 1621, t. 1, libro IV, cap. V. REY CASTELAO, 1997: 108. MORGAN, 2002: 273. HIGHLEY, 2008: 153. En esta visión de O'Sullivan Beare también pudo influir su formación en el Colegio de los Irlandeses de Santiago, donde se graduó en Artes. REY CASTELAO, 1997: 108.

⁵⁰ Sobre la trayectoria de Michael Cantwell, véase BRAVO LOZANO, 103/412 (2014): 428-446.

⁵¹ *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 27 de noviembre de 1631), AGS, Estado, legajo 2794.

posible que este texto se integrase dentro del libro en latín *Hesperidum Horti* que, en 1636, dedicó al monarca español sobre la «gloria y excelencias» hispanas. Su trabajo tenía una doble finalidad. Por un lado, contestaría a los *enemigos* para acallar sus voces críticas y afianzar la paz con Inglaterra, evitando reactivar o generar nuevas tensiones internas; y, por el otro, pretendía atraer partidarios en las islas británicas en una coyuntura adversa para la monarquía como los albores de la guerra hispano-francesa. El recurso con que movilizar a estos *amigos* en el servicio de armas sería la acostumbrada apelación a sus raíces de España⁵².

Bien a través de la memoria del mítico Miliesio, bien de una toponimia común o, incluso, de los lazos de la primera evangelización, todos los autores, irlandeses o castellanos, coincidían en cómo «una Iberia produjo a una Ibernía»⁵³.

DESCENDIENTES DE MILESIO Y HEREDEROS ESPAÑOLES

Con la reminiscencia histórica de Miliesio, la comunidad gaélica se atribuyó la categoría o etiqueta de «antiguos españoles» para crear una imagen positiva de sí mismos. Proyectada hacia el exterior, esperaban obtener una respuesta empática del que consideraban su pariente, el rey de España⁵⁴. La creencia en esta familiaridad trascendió los lazos afectivos para adquirir un sesgo político. El pragmatismo de su inserción en las consultas de los consejos vendría a demostrar la conciencia colectiva de unos vínculos de dependencia con los cuales, en términos de reciprocidad, el monarca hispano debía corresponder. La retroalimentación del discurso mediante historias, relaciones, genealogías y alusiones de un pasado compartido trató de probar su pertenencia a la entidad monárquica, cuyo proyecto político estaba idealizado y se focalizaba en la figura del soberano como fuente de gracia⁵⁵.

Sin perder su conciencia corporativa, el objetivo último de esta revalorización de las narrativas y demás *papeles* probatorios no era otro que disponer de recursos económicos y privilegios para integrarse en las dinámicas de poder y obtener réditos de distinta naturaleza. Sin embargo, conforme fue avanzando el siglo XVII y los exiliados participaron de la vida política, asimilándose plenamente en Castilla, tales fundamentos fueron perdiendo vigencia. La intitulación de descendientes de españoles no llegó a desaparecer del todo, pero su

⁵² *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 31 de octubre de 1636), AGS, Estado, legajo 2800.

⁵³ *Memorial de fray Cherubin de San Gabriel* (s. l., s. f., 1653), AGS, Estado, legajo 2569. RECIO MORALES, 29 (2002): 249 y 261.

⁵⁴ PÉREZ TOSTADO, 2008: 54.

⁵⁵ HESPANHA, 1993. SANDOVAL PARRA, 2014.

utilización terminó siendo un argumento simbólico que ya no provocaba el efecto inicial.

Estos recursos culturales, con intereses creados, se fundamentaron en las experiencias personales, familiares o comunitarias para intensificar su retórica y generar un sentimiento de identificación y comprensión. En su repertorio argumentativo, el factor religioso actuó como aglutinante para conformar una identidad política común. La fidelidad al catolicismo de la «isla de los Santos», como se percibía en el imaginario castellano, fue medular para ganar partidarios hacia la *quæstio hibernica*. El sufrimiento propio, de los deudos y parientes, las pérdidas materiales y la salida forzada de sus tierras en razón de la fe también se presentaron como justificación ante el Rey Católico. Si bien el exilio no ha de reducirse únicamente a causas confesionales, los recién llegados expusieron tan adversa situación —real, contrastada o acrecentada intencionadamente— como fórmula reclamatoria⁵⁶. La introducción de estas problemáticas sería contestada de manera inmediata por un monarca, cuya teología política y obligación moral era la preservación y difusión del catolicismo por todo el orbe.

En contraste a la unidad religiosa, irrefragable y exenta de las disputas étnicas, la nación irlandesa estuvo marcada por su heterogeneidad⁵⁷. Dentro de la comunidad regnícola, entendida en sentido político, existía una fuerte polarización entre gaélicos —*Old Irish*— e inglesados —*Old English*—⁵⁸. Sustentados por un marco etnográfico o antropológico, los fundamentos de estas categorías surgieron de la consiguiente centralización política y desestructuración social que se produjo cuando Enrique II se enseñoreó el reino en el año 1171. La invasión anglo-normanda generó un fenómeno cultural de resistencia gaélica ante el desplazamiento y la pérdida de autonomía de unas élites que, hasta entonces, habían dominado Irlanda⁵⁹. Tal diversidad se configuró con la contraposición de una serie de aspectos arrogados y asociados popularmente a cada uno de los grupos⁶⁰. Los límites marcados sobre sus particularismos idiosincráticos fueron reproducidos en distintos medios. En el proceso de asimilación socio-cultural de la comunidad en Castilla, el soporte teórico proporcionado por figuras ilustres de la jerarquía eclesiástica y la intelectualidad hibernica también contribuyó a generalizar la imagen de disensión o fragmentación interna⁶¹.

⁵⁶ RECIO MORALES, 29 (2002): 263-268.

⁵⁷ PÉREZ TOSTADO, 2008: 45. Para comprender las lógicas confesionales y la complejidad de la realidad irlandesa, véase FORD, 2001: 1-31.

⁵⁸ A estos dos grupos mayoritarios habría que añadir los irlandeses mixtos, nacidos del mestizaje entre gaélicos e *inglesados*; y los *New English*, es decir, los ingleses que fueron enviados a Irlanda en el marco de la *Plantation* y eran tomados por *intrusos*. BRADSHAW, 1993: 182. Las características de esta última categoría social se exponen en CANNY, 1987: 167.

⁵⁹ PÉREZ TOSTADO, 2012: 65. A este respecto, véase DUNNE, 20 (1980): 7-30.

⁶⁰ CANNY, 1987: 162 y 166. CARROLL, 1999: 242-243; 2001: 67.

⁶¹ CAMPBELL, 2013: 89. Para una visión general, véase LYONS, 2017: 3-19.

Con un fuerte carácter panegírico, la pluma del arzobispo de Tuam, Florence Conry, delineó en 1605 los hilos vertebradores del discurso identitario irlandés⁶². En su relación sobre distintos asuntos del reino, el prelado narró cómo Milesio envió una armada de sesenta barcos con «vizcaínos, asturianos y gallegos» para poblar la isla. De cada una de las ramas principales, es decir, de los hijos de Milesio, surgieron los distintos reyes y las casas más antiguas que se hallaban muy apegadas a la tierra y a sus feudos, como los O'Neill, condes de Tyrone, y los O'Connell, condes de Tyrconnell⁶³. En un sistema cultural de mayoría gaélica, los relatos del pasado se emplearon como forma de negación sociopolítica y rechazo a la *Plantation*⁶⁴. Desde esta perspectiva, Conry remarcó cómo estas familias tituladas, por respeto a su ascendiente, no habían emparentado con los pobladores ingleses. El simbolismo de estas estrategias matrimoniales descansaba en la premisa de la preservación de la sangre de los «reyes de Irlanda y descendientes de los reyes de España» como *ethos* comunitario. Otro aspecto característico subrayado por el arzobispo fue la defensa de la religión en la que se habían mantenido desde la venida de San Patricio, aun «a costa de su sangre y hacienda». Con un tono de veneración y enfatizando su motivación, el padre Florence alegó cómo se resignaron a sufrir tales infortunios «por amor de España». Por otro lado, la afinidad de los parientes de Milesio quedaba demostrada en su siempre dispuesta participación en el servicio regio con sus armas. Para ensalzar la lealtad y amistad irlandesa en el campo de batalla, Conry recurrió a la emulación y calificó a los gaélicos como la gente que más se había aplicado en la guerra entre «todas las naciones del mundo, fuera de los que son sus vasallos»⁶⁵. Sin serlo de *iure*, el prelado insistía en cómo existían elementos heredados para sentirlo de *facto*.

Hacia 1618, el propio arzobispo de Tuam entregó a Felipe III la versión castellana de la *Brief relation of Ireland* de Philip O'Sullivan Beare⁶⁶. Retomando la idea del legado de Milesio y la escisión grupal que había apuntado Florence Conry, este autor hizo un estudio taxonómico de la sociedad regnícola con el fin de informar al monarca acerca de la realidad interna de la comunidad irlandesa. Su clasificación se configuró conforme a la *consuetudo* gaélica y la alteración de la constitución originaria por la imposición legislativa inglesa. La evolución de aquella anglicanización de su patria y las posiciones divergentes dentro de la misma colectividad le habría formado una opinión particularmente

⁶² HAZARD, 2010: 13 y 140.

⁶³ IWANISZIW, 2008: 30-43.

⁶⁴ CANNY, 95 (1982): 91.

⁶⁵ *Relación particular del reino de Irlanda* (Valladolid, 7 de noviembre de 1605), AHL, Correspondencia de Andrés de Prada, legajo 6, f. 499r-501r.

⁶⁶ *Breve relación de Irlanda y de las diferencias de irlandeses que en ella hay* (s. l., s. f., hacia 1618), RAH, Salazar y Castro, n.º 11, ff. 163-166. Una versión inglesa de la misma se conserva en UCD-OFM, D. 01, vol. 1: 15-26. DOWNEY, 2005: 224.

crítica⁶⁷. Por ello, diferenció tres etnias o géneros que solo coincidían en su catolicidad y cuya tendencia política estaba determinada por su sangre: *anti-guos*, *inglesados* y *mixtos*. En su descripción de los *Ancient Irish*, destacó la descendencia de los españoles que «ganaron aquel reino» y lo «gobernaron con justas y santas leyes». Con un tono apologético, destacó la integridad gaélica de los nobles titulados y caballeros que, pese a las confiscaciones, conservaban la mayor parte de las tierras y eran avezados en el arte de la guerra. Por su consanguineidad con el linaje real, O'Sullivan Beare destacó su inclinación para ponerse bajo la soberanía de los «reyes de España o descendientes de ellos»⁶⁸. Este *desiderandum* explicaría por qué, en determinados momentos de crisis, los exiliados irlandeses reclamaron una intervención militar en términos de recuperación de un trono sobre el que descansaban derechos históricos⁶⁹. Incluso, siguiendo unas supuestas lógicas sucesorias, llegaron a ofrecer a Felipe IV el cetro hibernico o, en su lugar, a su hijo natural Juan José de Austria en el contexto de la Confederación de Kilkenny⁷⁰.

Por su parte, los *Old English* guardaban la lengua, costumbres, usos y estilo de vida practicado en Inglaterra. Como su nombre indica, procedían de los anglo-normandos que invadieron Irlanda en el siglo XII. En su mayoría, se trataba de mercaderes y tratantes, dedicados a asuntos alejados del ejército, que ocuparon la oficialidad político-administrativa de las monarquías Tudor y Estuardo en la isla, actuando como interlocutores con la comunidad gaélica⁷¹. Pese a tal posicionamiento corporativo, el empuje de los *New English* llegados a Irlanda en el marco de la *Plantation* y las medidas represivas dictadas desde Londres a comienzos del siglo XVII no entendieron de diferencias grupales o

⁶⁷ CARROLL, 2001: 66-69, 71 y 73. HIGHLEY, 2008: 152-153. Los proyectos políticos ingleses impulsados a finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII para afianzar su poder en Irlanda y extenderlo a toda la isla, así como las reacciones locales se analizan en CANNY, 2003.

⁶⁸ *Breve relación de Irlanda y de las diferencias de irlandeses que en ella hay* (s. l., s. f., hacia 1618), RAH, Salazar y Castro, n.º 11, ff. 163-166. PÉREZ TOSTADO, 2008: 44. Philip O'Sullivan Beare empleó una terminología análoga sobre la tradición y familiaridad española de los *Old Irish* en su obra *Historiæ Catholicæ Ibernæ Compendium* (t. 1, libro III, cap. II). CARROLL, 1999: 229-253. GARCÍA HERNÁN, 2009: 347-348.

⁶⁹ FLORISTÁN IMÍZCOZ, 2004: 350.

⁷⁰ *Carta del conde de Oñate a Felipe IV* (Roma, 3 de abril de 1647), AGS, Estado, legajo 3017. VALLADARES, 15 (1996): 271-274. BRAVO LOZANO, 2019a: 38. En una corografía irlandesa, producida en un colegio de su nación en Castilla, se advierte cómo el papa Pío V dio la investidura de aquel reino a don Juan de Austria, hijo de Carlos V, para que lo librase del yugo inglés. Sin embargo, murió antes de ser reconocido. *Del nombre, sitio y clima de la isla de Irlanda, temperamento, fertilidad de su tierra y condición de sus naturales* (s. l., s. f.), SP/11/6/3.

⁷¹ *Breve relación de Irlanda y de las diferencias de irlandeses que en ella hay* (s. l., s. f., hacia 1618), RAH, Salazar y Castro, n.º 11, ff. 163-166. ELLIS, 2003: 23.

linajes históricos. Sin ningún tipo de distinción, la condición católica se situaba por encima de cualquier otra categoría racial o étnica⁷². Esta creciente presión política y la generalización de las punitivas resoluciones inglesas en materia religiosa podrían explicar el viraje progresivo de los antiguos *inglesados* hacia la protección de la Monarquía de España⁷³.

Tales interpretaciones sobre la antigua constitución de la nación o ideología de la ascendencia, leída en clave social, fueron censuradas por un autor anónimo. Mediante un escrito dirigido a Felipe III, este irlandés quiso proporcionar al monarca una serie de *noticias* para matizar distintas informaciones que circulaban por la corte de Madrid y clarificar las afirmaciones que le habían proporcionado los teóricos. Entre los católicos irlandeses había dos *bandos*. Por un lado, estarían los *Old English*, descendientes de los invasores anglo-normandos y, según sus detractores, desaficionados a España por preferir mantenerse bajo el gobierno de Londres. Por el otro, los irlandeses más antiguos se declaraban herederos españoles y, de ahí, su inclinación natural. Esta disparidad de identificaciones políticas, surgida de su naturaleza primigenia, era alegada como fórmula reclamatoria o exculpatoria, respectivamente, generando desigualdades como consecuencia de tales posicionamientos. En este proceso de divergencia étnica, con la generación de controversias y estrategias para decantar la voluntad hacia los «antiguos españoles», tan contestatario texto apelaba a la uniformidad comunitaria con que trascender la adscripción *racial* que se hallaba marcada por «frívolas descendencias y parentesco tan olvidado». Desde el pragmatismo y la racionalidad, y aunque el autor no alude su adscripción grupal, mostraba una actitud conciliadora para encontrar el equilibrio dentro de la comunidad. En sus *Noticias* apeló a terminar con las desconfianzas intragrupalas para aunar esfuerzos en el objetivo común que era la defensa «de la fe y de la patria». Sin embargo, no ocultó sus reservas sobre la calidad de los confidentes de los ministros españoles, a la par que cuestionaba sus tácticas por la escasa fiabilidad que le daba a sus testimonios acerca de las principales casas nobiliarias irlandesas. Restaba credibilidad a sus informaciones al conocerse todos sus iguales por la endogamia que había regido sus matrimonios y relaciones parentelares durante décadas. Por ello, no dudó en aportar al monarca una memoria con las principales casas nobiliarias y linajes irlandeses, sus feudos y algunos detalles biográficos y familiares para facilitar a los oficiales reales su identificación⁷⁴.

⁷² *Breve relación de Irlanda y de las diferencias de irlandeses que en ella hay* (s. l., s. f., hacia 1618), RAH, Salazar y Castro, n.º 11, ff. 163-166.

⁷³ PÉREZ TOSTADO, 2018: 119.

⁷⁴ *Noticias de los naturales de Irlanda y de algunas falsas relaciones que se hacen en esta corte en deservicio de VMd.* (s. l., s. f., posterior a 1616), RAE, ms. 102, ff. 239r-241r. Ante la ausencia de datación del documento, la alusión al conde de Tyrone como maestre de campo en

Las disputas internas generaron una fuerte rivalidad étnica que, plasmada en el papel y reinterpretada en el exilio, traspuso los conflictos previos en Castilla. Como una prolongación fáctica, tales diferencias tuvieron su mayor repercusión en el plano político con la aplicación de ciertas prácticas excluyentes, por ejemplo, en el acceso al patrocinio regio y la admisión de estudiantes en los colegios de la nación⁷⁵. En esta dicotomía social, con enfrentamientos intestinos, la adscripción o pertenencia a una *raza* u otra fue representada como una forma de distinción y afirmación de su identidad. Los *Old Irish* fueron muy activos con su retórica y la profusión de textos con los que demostrar su adscripción grupal y la preeminencia de sus derechos en tanto descendientes de españoles⁷⁶. Esta estrategia legitimadora pretendía erosionar la imagen de los *inglesados* para reducir su influencia y, por contraste, anticiparse y acceder directamente a la gracia y el favor regio⁷⁷. Con la perspectiva de conservar su poder y restaurar su posición como facción dominante en el gobierno, las instituciones y las diócesis irlandesas, el rey de España intervendría como facilitador para asegurar la hegemonía de individuos filoespañoles frente a sus émulos *Old English*⁷⁸. La mediatización de la persona real por parte de las élites guerreras se tradujo en la utilización de los ejércitos como vía de fidelización mediante la concesión de oficios, cargos y honores —hábitos de las órdenes militares castellanas y rentas—, así como en la aplicación de políticas de promoción eclesiástica para los episcopados irlandeses entre candidatos afines a la monarquía⁷⁹.

LOS BARDOS Y LA MEMORIA DE LA NACIÓN IRLANDESA

Durante su estancia en Castilla, la comunidad irlandesa tendió a enfatizar su conciencia política, su fuerte sentimiento religioso y su etnicidad. En la cultura cortesana, el rango y las apariencias se tornaban como mecanismos de

Flandes se refiere a John O'Neill y remite a una fecha posterior a 1616. Ese año, este militar heredó el título nobiliario de su padre, Hugh O'Neill, fallecido en Roma. SILKE, 2009: 605.

⁷⁵ En su relación, el arzobispo Conry también criticó la política adoptada en el Colegio de los Irlandeses de Salamanca para facilitar el acceso de estudiantes *Old English* en detrimento de los *Old Irish* procedentes de las provincias de Connaght y Ulster. *Relación particular del reino de Irlanda* (Valladolid, 7 de noviembre de 1605), AHL, Correspondencia de Andrés de Prada, legajo 6, f. 500v. PÉREZ TOSTADO, 2018: 114.

⁷⁶ KANE, 61/4 (2008): 1139-1166.

⁷⁷ PÉREZ TOSTADO, 2018: 131-132.

⁷⁸ RECIO MORALES, 29 (2002): 274.

⁷⁹ *Memorial de los condes de Tyrone, Tyrconnell y Bearhaven* (s. l., s. f., hacia 1621), AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores-Santa Sede, legajo 57, ff. 230r-231r. *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 13 de diciembre de 1624), AGS, Estado, legajo 2805. BRAVO LOZANO, 2019b: 215-236.

ascenso, promoción y reconocimiento en un universo marcado por los signos de honor⁸⁰. Dentro de la esfera pública, la posición que ocupaba cada individuo venía determinada por la sangre y los méritos alcanzados en distintos ámbitos. Ostentar un título nobiliario, ocupar un oficio en la alta administración regia, vestir un hábito de órdenes militares, fungir un cargo en los reales ejércitos o ejercer una dignidad episcopal, entre otros, representaban el cénit de *cursus honorum* personales o trayectorias familiares.

Los nobles irlandeses quisieron participar de esta realidad y los beneficios derivados de ella. La porosidad de los límites políticos, sociales y culturales en España posibilitaba la resignificación del colectivo exiliado. Estos señores procedían de las principales casas que, según afirmaban, habían gobernado el reino insular desde los tiempos de Milesio y se hallaban desposeídos tras la plantación inglesa. En la corte de Madrid, aunque no se conocían con exactitud todos los títulos existentes en la isla, el declarado estatus nobiliario era aceptado, no como un atributo nominal o forma de distinción social. Muchos de estos señores, como el conde de Bearhaven o el marqués de Mayo, se obstinaron en la recuperación y perpetuación de la antigüedad de sus linajes para restaurarlos y conseguir que sus títulos gozasen de las honras y preeminencias de sus homólogos de Castilla, lo que comportaba conservar las apariencias y, en último término, ascender socialmente dentro de los estamentos privilegiados⁸¹.

Para atestiguar el abolengo de su progenie, distintos irlandeses exiliados acudieron a cronistas compatriotas. Los bardos se revelaron como el principal soporte cultural, la voz de la *nación* en un sistema sociopolítico organicista. Eran los encargados de guardar y custodiar una memoria frágil, cuando no dispersa o incompleta, ante la destrucción de la mayor parte de los archivos nobiliarios. Atesorada como un corpus de documentos e historias orales, las evocaciones del pasado y la precisión de demostrar la reputación de las parentelas profesionalizaron el oficio del *seancha*. La progresiva especialización de estos intelectuales hizo de su labor una vocación heredada, patrimonializada en manos de unas pocas familias⁸². En una sociedad deudora del papel y la tinta, encaminada hacia la burocratización pre-estatalista conforme avanzaba el Seiscientos, el crédito atribuido a su testimonio y su reputación como erudito local dotaron al cronista de importantes privilegios e influencia social. Si bien la prestigiosa élite barda pasó a ser minoritaria a lo largo del siglo XVII, el volumen y calidad de evidencias e informaciones que manejaban no solo insertaron a este cuerpo de sujetos instruidos en las letras en las instituciones y las

⁸⁰ ELIAS, 1996, en particular, véanse los capítulos 3-5. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, 17 (1999): 263-278.

⁸¹ SILKE, 2009: 606. Para las reivindicaciones del título del marquesado de Mayo, véase BRAVO LOZANO, 41/1 (2016): 49-67.

⁸² CABALL, 2005: 158-182.

corporaciones, sino que también pasaron a ser hechuras de señores y eclesiásticos particulares a sueldo⁸³. No se trataba de historiadores. Como tantos otros cronistas continentales, escribían por encargo, simulando la veracidad de una memoria manipulada en pro de los intereses a los que servían y de acuerdo a las directrices marcadas por el pagador⁸⁴.

En el siglo XVI, se llevó a cabo una intensa actividad de patronazgo en respuesta a períodos de crisis o inestabilidad que había provocado la plantación y la venida de los *New English* a Irlanda. Ante tales transformaciones sociopolíticas, los nobles gaélicos recurrieron a estos intelectuales para redimensionar su propia entidad con la elaboración de composiciones panegíricas. Su pluma recogía por escrito el prestigio y antigüedad del linaje al que servían para fortificar los cimientos que sostenían la identidad de la familia, su patrimonio fundiario y su honra⁸⁵. Con un efecto contestatario, proliferaron los textos encomiásticos sobre sus raíces históricas y los acontecimientos más reseñables, las glorias y hazañas pretéritas, y la pléyade de allegados ilustres⁸⁶. Esta forma de representación se configuró como una recopilación de relatos, narrados de manera atemporal, sin una periodización específica y con ciertos anacronismos, en los que se omitían o silenciaban determinados detalles para añadir otros de mayor enjundia⁸⁷.

Sin alterar su esencia primigenia, se readaptó el razonamiento tradicional sobre los orígenes hibernicos para proporcionarle puntos de solidez idiosincrática a una nobleza cada vez más estereotipada. Una vez alejados de las fronteras de Irlanda, los señores gaélicos que se retiraron al continente fueron acompañados de algunos cronistas. Las funciones del cargo y la certidumbre otorgada a sus aportaciones, dentro de la intencionalidad de sus afirmaciones y selecciones testimoniales, terminaron insertándoles en la cultura política madrileña. En los procesos sociales y las dinámicas cortesanas ya mencionadas, estas élites expatriadas se valieron de las competencias bardas y sus materiales para justificar, con fundamentos históricos y métodos persuasivos, su nueva situación dentro de una entidad superior: la Monarquía de España⁸⁸.

En el siglo XVII, frente a la fugacidad de la oralidad, la lógica del registro escrito adquirió mayor fuerza por su perdurabilidad. Las narraciones épicas de las sagas familiares se complementaron con la presentación de genealogías.

⁸³ Ó CUÍV, 2009: 517 y 521-522. PÉREZ TOSTADO, 2018: 127-128.

⁸⁴ KAGAN, 2010: 28-30. LENNON, 1981: 103.

⁸⁵ OHLMEYER, 2015: 25-42.

⁸⁶ LENNON, 2005: 63-64. En esta eclosión de historias familiares también se han de incluir los poemas laudatorios, escritos por poetas a los que en no pocas ocasiones acudieron letrados e historiadores, pese a que su actividad fue penada y restringida al servicio regio desde 1549. SIMMS, 1987: 58-75.

⁸⁷ SORIA MESA, 30 (2004): 21-55.

⁸⁸ CANNY, 95 (1982): 93-94. PÉREZ TOSTADO, 2012: 61-62.

Estas construcciones se diseñaron como instrumento probatorio de nobleza por cada costado del individuo que la presentase, para demostrar las continuidades y las ramificaciones singulares generadas por las políticas matrimoniales concertadas⁸⁹. Como fundador del linaje solía situarse una figura destacada, extraída de las Sagradas Escrituras o de las míticas historias medievales, a partir de la cual se proyectaba una línea ininterrumpida de ancestros. No exentos de imprecisiones y disimuladas invenciones o falsarios, las autoridades españolas disponían de medios limitados para comprobar la veracidad de estos árboles irlandeses o contrastar los datos arrojados sobre los distintos grados de parentesco. Se entendían demostrados —o con mayores probabilidades de serlo— por la rúbrica de sus cronistas, estimados como *auctoritates* confiables y destacadas en el ámbito local. Estas obras genealógicas les proporcionaban una imagen convincente de nobleza histórica, asentada en un constructo ideológico, para posicionarse en una sociedad tan aristocratizada como la castellana.

En esta enumeración secuencial de sus mayores y conspicuos parientes fue muy común encontrar el nombre de Milesio, *topos* cultural fácilmente identificable por las autoridades regias. Los nobles gaélicos se hacían descender del mítico soldado y «rey de España» como argumento principal para certificar un pasado compartido⁹⁰. Sobre una base legendaria, revestida de oficialidad, la historia acababa instrumentalizada en pro de sus intereses particulares⁹¹. Este era el mejor medio para justificar sus orígenes y ver cumplidas sus aspiraciones personales y parentelares, reclamar derechos heredados y, en cierto modo, ver reconocida su condición nobiliaria en los dominios hispanos.

En sus escritos y genealogías, los bardos reprodujeron la tradición *milesiana*, cuya formulación teórica se había reorientado para adecuarse a los nuevos planteamientos y el marco de recepción. Las alusiones documentadas de un ascendiente español coadyuvaban a perpetuar el ideario cultural articulado por los exiliados irlandeses. La oportuna utilización de dicho discurso y la lectura tendenciosa del pasado respondieron a las motivaciones políticas de unas élites que

⁸⁹ SORIA MESA, 30 (2004): 21-55.

⁹⁰ En la década de 1670, Bernard O'Neill, conde de Tyrone, señaló cómo «algunos dicen que el nombre propio de este Milesio era Tubal». *Genealogía de los condes de Tyrone desde Bernard O'Neill hasta Adán* (s. l., s. f., posiblemente Barcelona, hacia 1673), AHNOB, Villagonzalo, C.1, D. 318. Con esta recuperación de la interpretación tubalista de San Isidoro de Sevilla acerca de la llegada del nieto de Noé a Iberia y la identificación de ambos reyes en una misma persona pretendía reforzar aún más su naturaleza y los lazos históricos que unían a Irlanda y España. Sin embargo, contradecía el parecer de otros irlandeses, como fray Cherubin de San Gabriel, quien señalaba cómo Irlanda no había sido poblada por descendientes de Noé enviados desde España. Este carmelita descalzo enfatizaba la sucesión de los reyes desde Íbero. *Memorial de fray Cherubin de San Gabriel* (s. l., s. f., 1653), AGS, Estado, legajo 2589. RECIO MORALES, 29 (2002): 249.

⁹¹ KAGAN, 2010: 24.

intentaron hacer fortuna de la adversidad. En el tránsito hacia su asimilación en las estructuras de poder y la sociedad castellana desarrollaron una estrategia con que beneficiarse de la munificencia regia en razón de su ascendiente. Esta aspiración a insertarse en la economía de la gracia se sustentaba en la búsqueda de referentes y símbolos históricos en unos orígenes comunes⁹². En defensa de sus privilegios nobiliarios y con probados fundamentos teóricos, apelaron a la línea de sangre real que, tras una sucesión de generaciones, les relacionaba directamente con el monarca español. Siguiendo el ejemplar de los Grandes de España, *primos* del rey por asociación nominal y honorífica, así como por vínculos de familiaridad con la Casa de Castilla, los gaélicos enfatizaron la consanguineidad regia⁹³. La existencia de un mismo antepasado como fórmula relacional, aun cuando dicho soberano no era su señor natural, fue el mecanismo de legitimación empleado por muchos irlandeses para ver reconocida su nobleza y garantizar su supervivencia tras haber sido desposeídos de sus feudos por las autoridades inglesas⁹⁴. Las confecciones genealógicas realizadas por destacados cronistas o *seanchas*, por tanto, venían a demostrar cómo estos señores no eran unos advenedizos, como tantos otros, sino nobles con una larga tradición que les hacía dignos de acceder a la diversidad de mercedes dispensadas por su pariente, el rey de España⁹⁵.

La vigencia de estos lazos de pertenencia, tomados como testimonio irrefutable de sus prerrogativas, se intensificó en su retórica negociadora, combinados con la afinidad religiosa, los servicios prestados y la lealtad mostrada desde tiempo inmemorial a los monarcas hispanos. Tan persuasiva y elocuente argumentación fue permeando en las distintas instancias del poder regio, sobre todo, en órganos tan destacados como el Consejo de las Órdenes. Las referencias históricas ofrecidas por aquellos nobles sobre su ascendiente español, como demostración de la limpieza de su sangre, fueron suscritas por los pocos bardos que residían en Castilla. Tales pruebas no fueron cuestionadas en los procesos conducentes a la concesión de los hábitos militares, al igual que su *dicho* se tomó por auténtico y verdadero durante las testificaciones⁹⁶.

Desde su llegada a la corte española en 1654, el intitulado cronista general de Irlanda —*seancha coitcheann Éireann*— y maestro de las leyes de aquel reino, Tully Conry —*Tuilleagna Ó Maoil Chonaire*— fue el encargado de proporcionar las genealogías de distintos irlandeses que aspiraban a convertirse en caballeros de Santiago y Calatrava. Conforme a su oficio, se admitió la veracidad de su

⁹² RECIO MORALES, 29 (2002): 248.

⁹³ CARRILLO, 1657: 37v-43r. SORIA MESA, 2007: 67-68.

⁹⁴ PÉREZ TOSTADO, 2008: 51.

⁹⁵ KAGAN, 2001: 113-147. En 1636, Michael Cantwell dedicó al conde-duque de Olivares su estudio genealógico del linaje Guzmán, *Guzmanica oliva, gloriosam Gasparis Guzmanij Olivarensium principis*, como una vía de obtención de la gracia regia. BRAVO LOZANO, 2004: 436; 2019a: 33.

⁹⁶ BRAVO LOZANO, 2015: 127-143.

declaración durante el interrogatorio y la validez de las fuentes que poseía — certificaciones y papeles de diversa naturaleza—. Incluso, él mismo se ofreció a proporcionar informes al consejo para su comprobación⁹⁷. Entre todas las probanzas de las que fue informante destaca la del conde de Tyrone, Arthur O'Neill, ejemplar *sui generis* por las evidencias que presentó a favor del candidato. Tully Conry demostró el ascendiente de este noble irlandés en lengua y grafía gaélicas —y su correspondiente traducción castellana— a partir de documentos originales que estaban en su idioma materno. De nada había servido que el propio O'Neill advirtiese ante los ministros reales cómo «por la notoriedad de su calidad y casa en aquel reino no ha necesitado de guardar papeles, ni menos traerlos a España», donde había venido a combatir bajo las banderas del Rey Católico. Debido a la costumbre nobiliaria, se dispuso de cronistas oficiales que, como Conry, tenían «cuidado y obligación de describir así las casas nobles que en él hay, como todos los nombres de los sucesores de ella»⁹⁸.

Tully Conry era natural del condado de Roscommon, en la provincia de Connaght, y pertenecía a uno de los linajes de poetas gaélicos⁹⁹. Sus primeros años de vida y el lugar de su formación son confusos. Distintos autores sitúan a este bardo irlandés hacia 1610 en Salamanca, junto a su pariente Florence Conry, arzobispo de Tuam, aunque su nombre aparece entre los egresados de la Universidad de Lovaina en 1625¹⁰⁰. A partir de entonces, su rastro se diluye y las alusiones a su persona reaparecen por sus críticas hacia los *Annals of the Four Masters* (1632-1636) del cronista franciscano Mícheál Ó Cléirigh, más concretamente, su interpretación de las tierras de las que era oriundo¹⁰¹. Sus reflexiones estaban fundamentadas en las extensas informaciones que manejaba y había ido recopilando sobre la historia local. En la década de 1640, en el marco de la Confederación de Kilkenny, fue nombrado cronista oficial por «la junta de obispos» que se reunió en Clonmacnoise. Por sus amplios conocimientos se juzgó como el erudito más versado en el pasado y tradiciones

⁹⁷ *Pruebas de hábito de Arthur O'Neill* (Madrid, s. f., 1662), AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1834. En otros casos, si bien no pudo entregar un exhaustivo estudio del linaje, contó con noticias e instrumentos que tuvo ocasión de consultar o «escuchó de la pública voz». *Pruebas de hábito de Pedro Enríquez y Cheebers* (Madrid, 22 de mayo de 1662), AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 816.

⁹⁸ *Pruebas de hábito de Arthur O'Neill* (Madrid, s. f., 1662), AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1834. Este manuscrito genealógico es la única pieza que se conserva en ambas lenguas entre los expedientes de dicha nación. KERNEY WALSH, 1960-1978, vol. II: 10.

⁹⁹ WALSH, 1947: 34-48. Ó CUÍV, 2009: 521.

¹⁰⁰ CUNNINGHAM, 2010: 265. NILIS, 60 (2006-2007): 57. Sin embargo, en su nómina de estudiantes del Colegio de los Irlandeses de Salamanca, Hugh Fenning no señala a Tully Conry. FENNING, 62 (2009): 7-36.

¹⁰¹ BHREATHNACH, 45 (2003): 29. La reprobación de Tully Conry fue contestada por Fear Feasa Ó Maoil Chonaire, uno de los «cuatro maestros» que compusieron los *Annals*. MCQUILLAN, 23 (2008): 132-133.

anti-católicas adoptadas por Oliver Cromwell en 1653¹⁰². Siguiendo el ejemplo de otros compatriotas, se dirigió a la corte española. A comienzos del año siguiente recaló en Madrid con la intención de seguir aportando noticias *verdaderas* de aquel reino, como venía haciendo desde tiempo atrás en calidad de informante privilegiado. Sin más medios que sus libros y sus habilidades cronísticas, recurrió a la asistencia de Felipe IV para sustentarse y acabar la historia que le había encargado la prelatura hibernica. Su docta posición y actitud comprometida le reportaron una modesta ayuda regia. En Castilla se le abría un nuevo horizonte en el que no gozaría de la extraordinaria reputación que había alcanzado en su tierra, ni tampoco vería gratificados sus servicios con una cuantiosa pensión¹⁰³.

Durante su estancia cortesana, Tully Conry no permaneció ocioso. La escritura de su obra apologética sobre la antigüedad y *padecimiento* católico irlandés ocupaban su tiempo, aun cuando persistía en su reclamación de «alguna cosa» para proseguir con tal compromiso¹⁰⁴. A la altura de 1659, se desconocía el verdadero estado de su historia y los volúmenes que la componían. Según las referencias que proporcionó el agustino irlandés fray John Walsh, este bardo era una persona «con grandes noticias de la historia de Irlanda y tenía nombramiento de cronista», con gajes proporcionados a su cargo y distinción social. Dada la finalidad de los textos que preparaba, este religioso juzgó cómo su narración serviría para contrarrestar la estrategia protestante de «oscurecer» la memoria irlandesa en torno a su *constancia* religiosa¹⁰⁵.

Tras cuatro años de trabajo, sería el propio Conry quien resaltase la magnitud y precisión de una obra que, finalmente, no llegaría a imprimirse. Dividida en dos tomos, en el primero recogía «las cosas más memorables de su patria, de la inviolable unión y amistad que hubo entre ella y España». Por el tenor de sus palabras, es muy probable que su pluma recuperase las historias y mitos locales para enfatizar los vínculos hispano-irlandeses. Conocía a la perfección una tradición que él mismo cultivó y difundió en las genealogías que elaborase, como la de los reyes de Irlanda¹⁰⁶. Redactada en verso, este cronista trazó una línea sucesiva de setenta y tres monarcas desde Miliesio, «called of Spain», hasta la cabeza del linaje Megranel, incluyendo a los hijos

¹⁰² MILLET, 1964: 496.

¹⁰³ *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 19 de enero de 1655), AGS, Estado, legajo 2818. La resolución favorable de Felipe IV está datada en 23 de febrero de dicho año.

¹⁰⁴ El 25 de septiembre de 1659, Tully Conry presentó en Madrid su tratado de gramática y prosodia, dedicado al franciscano fray Patrick Tyrrell. CONRY, 1968.

¹⁰⁵ *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 8 de octubre de 1658), AGS, Estado, legajo 2822.

¹⁰⁶ Dada su postura, se presume que esta obra fuera su réplica al cronista Mícheál Ó Cléirigh y sus construcciones de las estirpes regias hibernicas. *Proceedings...*, 1922: 89, n. 2. MILLET, 1964: 496.

del mítico soberano *español* al frente de las principales casas nobiliarias irlandesas¹⁰⁷. En el segundo volumen, Conry recopilaba las obras de Gil González Dávila y otros cronistas castellanos, cuya identidad u obras no concretó. En el tiempo que residió en Madrid, el *seancha* tuvo ocasión de leer a autores que, con sus corografías y hagiografías, habían establecido el modelo canónico de la historia eclesiástica en la España del siglo XVII. Su metodología de trabajo y estructura narrativa pudieron inspirarle en su propia redacción de la historia de Irlanda, cuyos destinatarios serían los naturales de las islas Británicas, entre los que quería «manifestar la fama de estos reinos católicos»¹⁰⁸.

La descripción de su inédita obra, sin duda, consolidaría el edificio ideológico articulado por sus compatriotas exiliados. Los ejes principales del discurso identitario quedaban representados en la intencionalidad panegírica y propagandística de los escritos de este cronista. El ejercicio de sus funciones literarias e históricas, fuera de su espacio natural, se prolongó y adaptó a una realidad y un organigrama de poder tan complejo como la Monarquía de España. Sus evidencias, tanto orales como documentales, y el valor conferido a sus descripciones, narraciones y reflexiones del pasado se aprovecharon en Castilla en favor de los intereses particulares y, con mayor efectividad, colectivos. Su testimonio y escritos se emplearon como medio legitimador de unos orígenes *españoles*, la probanza de la nobleza de linajes e individuos que aspiraban a ver reconocido su estatus y recompensado su servicio de armas por el Rey Católico; y el arraigo y fidelidad religiosa, así como las consecuencias derivadas de su defensa confesional. Tully Conry, en definitiva, hizo valer los intereses de la comunidad exiliada irlandesa con aquello que mejor conocía: la memoria de la *nación*.

UNA NATURALIZACIÓN TARDÍA

Por decreto regio, el 16 de abril de 1701, Felipe V sancionó «que a los católicos ingleses e irlandeses que hubiere diez años que asisten en este reino y a los que se hallan casados con españolas» no pudieran «gozar de otros privilegios que los de los naturales vasallos»¹⁰⁹. En el despacho que el monarca Borbón envió a todas las autoridades regias explicó por extenso una de sus primeras

¹⁰⁷ *Genealogía de los reyes de Irlanda* (Madrid, 20 de abril de 1658), TCD, ms. 804, ff. 63-67. Esta relación se acompañó de la lista de «the Saints that descended of the ship of Ireland» (ff. 75-78). Carta de Tully Conry a un destinatario no identificado. Oxford, 9 de septiembre de 1673. Véase *Proceedings...*, 1841, vol. 2: 336.

¹⁰⁸ *Consulta del Consejo de Estado* (Madrid, 30 de junio de 1662), AGS, Estado, legajo 2825.

¹⁰⁹ *Decreto de Felipe V* (Madrid, 16 de abril de 1701), AHN, Estado, legajo 4816, exp. 4.

decisiones como rey de España. Esta orden ampliaba una precedente de Carlos II. Fechada en 1680, la medida disponía que los irlandeses gozasen en sus dominios de «las mismas prerrogativas que los españoles»¹¹⁰. Veintiún años después, con el inicio de la guerra de Sucesión española, Felipe V suscribía esa equiparación en razón de la situación que habían atravesado largo tiempo por las medidas inglesas. Aparte de esta empatía regia y la pertinencia de ganar aliados para defender sus derechos al solio madrileño, fue «la notoriedad de ser originarios españoles» lo que «les había hecho beneméritos de que fuesen reputados y tenidos por tales»¹¹¹.

Después de más de un siglo de reivindicaciones y demostraciones teóricas de su identificación, afinidad y pertenencia, el soberano condescendía y se materializaba la aspiración irlandesa de ser miembros de pleno derecho de la Monarquía de España. En términos jurídicos, no era una nación vasalla, pero tendría los mismos privilegios dentro del cuerpo político. En ese tiempo, desde que su exilio alcanzó la península ibérica, el mito de Miliesio fue instrumentalizado y politizado hasta asimilarse en el imaginario cortesano. La incidencia en los vínculos legendarios entre la Monarquía de España y el reino de Irlanda se presentó como forma de afianzamiento relacional. Esta identificación se hizo más patente en los momentos de necesidad e interés mutuo como una fórmula de exhortación para la reciprocidad y el favorecimiento de la comunidad irlandesa por parte del Rey Católico. La publicística se fue redefiniendo y complementando en el devenir de los años con otros argumentos de raigambre histórica. Sin embargo, el origen común, la fidelidad católica y los servicios de armas fueron la constante de las retóricas identitarias irlandesas. Las aportaciones de eruditos castellanos y las plumas colegiales, junto con la memoria de bardos en Madrid, trazaron el discurso de una nación que, dentro de su heterogeneidad interna, había sido naturalizada. El reconocimiento oficial de la condición *española* —castellana, en realidad— les abría un universo de oportunidades para promocionarse en la esfera áulica, desempeñar cargos políticos, hacer carrera militar, ascender socialmente, obtener beneficios eclesiásticos y disfrutar importantes ventajas comerciales¹¹².

De manera lacónica, en sus *Cien empresas* para la instrucción del príncipe Baltasar Carlos de Austria, Diego Saavedra Fajardo definiría la esencia de aquella nación que se proclamaba heredera y se convertía en pseudo-vasalla: «Los Hiberneses son sufridos en los trabajos. Desprecian las artes, jactanciosos de su Nobleza»¹¹³.

¹¹⁰ RECIO MORALES, 29 (2002): 260. BRAVO LOZANO, 2019a: 205.

¹¹¹ *Decreto de Felipe V* (Madrid, 16 de abril de 1701), AHN, Estado, legajo 4816, exp. 4.

¹¹² RECIO MORALES, 2009: 46.

¹¹³ SAAVEDRA FAJARDO, 1640: 580.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, «Rango y apariencia: el decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (ss. XVI-XVIII)», *Revista de Historia Moderna*, 17 (Alicante, 1999): 263-278.
- Bhreathnach, Edel, «Tales of Connacht: *Cath Airtig, Táin Bó Flidhais, Cath Leithreach Ruibhe, and Cath Cumair*», *Cambrian Medieval Celtic*, 45 (Gales, 2003): 21-42.
- Bouza Álvarez, Fernando, «Iberica. Notas para una historia de lo ibérico político en la alta Edad Moderna», en Julio A. Pardos, Julen Viejo, José María Iñurritegui, José María Portillo y Fernando Andrés (eds.), *Historia en fragmentos. Estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo*, Madrid, UAM Ediciones, 2017: 67-75.
- Bradshaw, Brendan, «Geoffrey Keating: Apologist of Irish Ireland», en Brendan Bradshaw, Andrew Hadfield y Willy Maley (eds.), *Representing Ireland. Literature and the origins of the conflict, 1534-1660*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993: 166-168.
- Bravo Lozano, Cristina, «Michael Cantwell and the pension of Cadiz: a troubled Irish Jesuit career in 17th century Spain», *Studies: An Irish Quarterly Review*, 103/412 (Dublín, 2014): 428-446.
- Bravo Lozano, Cristina, «La fidelidad viste de hábito. Irlandeses en las órdenes militares castellanas, 1660-1727», en Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano (eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros Ediciones, 2015: 127-143.
- Bravo Lozano, Cristina, «“Se le dé papel, prensa y letras”. Albert O’Farail y el libro misionero *The life of the Virgin Marie* (1671-1693)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 41/1 (Madrid, 2016): 49-67.
- Bravo Lozano, Cristina, *Spain and the Irish Mission, 1609-1707*, Nueva York, Routledge, 2019a.
- Bravo Lozano, Cristina, «The other Irish Mission. Spanish patronage and Catholic hierarchy in the 17th century», en Matteo Binasco (ed.), *Rome and Irish Catholicism in the Atlantic World, 1622-1908*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2019b: 215-236.
- Breve relación de la persecución de Irlanda*, Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano, 1619.
- Burguillo, Javier, «Las descripciones de Hibernia en los colegios del exilio irlandés en Castilla: corografías literarias, colecciones de prodigios e imaginario político», *Studia Aurea*, 13 (Barcelona, 2019): 227-260.
- Caball, Marc, «Religion, Culture and the Bardic Elite in Early Modern Ireland», en Alan Ford y John McCafferty (eds.), *The Origins of Sectarianism in Early Modern Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005: 158-182.
- Calderón, Antonio y Pandovilla, Jerónimo, *Excellencias y primacías del Apóstol Santiago el Mayor*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1657, vol. 2: 74-75.
- Campbell, Ian, *Renaissance Humanism and Ethnicity before race. The Irish and the English in the Seventeenth Century*, Manchester, Manchester University Press, 2013.
- Canny, Nicholas, «The formation of the Gaelic mind: religion, politics and Gaelic Irish literature, 1580-1750», *Past and Present*, 95 (Oxford, 1982): 91-116.

- Canny, Nicholas, «Identity formation in Ireland: The emergence of the Anglo-Irish», en Nicholas Canny y Anthony Pagden (eds.), *Colonial Identity in the Atlantic World, 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press, 1987: 159-212.
- Canny, Nicholas, *Making Ireland British, 1580-1650*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Cardim, Pedro, *Portugal unido y separado. Felipe II, la unión de territorios y el debate sobre la condición política del Reino de Portugal*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.
- Carey, John, «Did the Irish come from Spain? The legend of the Milesians», *History Ireland*, 9/3 (Dublín, 2001).
- Carrillo, Alonso, *Origen de la dignidad de Grande de Castilla. Preeminencias que goza en los Actos públicos, y Palacio de los Reyes de España*, Madrid, Imprenta Real, 1657.
- Carroll, Clare, «Irish and Spanish cultural and political relations in the work of O'Sullivan Beare», en Hiram Morgan (ed.), *Political Ideology in Ireland, 1541-1641*, Dublín, Four Courts Press, 1999: 229-253.
- Carroll, Clare, «Custom and law in the philosophy of Suárez and the histories of O'Sullivan Beare, Céitinn and O'Cléirigh», en Thomas O'Connor (ed.), *The Irish in Europe, 1580-1815*, Dublín, Four Courts Press, 2001: 65-78.
- Carvallo, Luis Alfonso de, *Antigüedades y cosas memoriales del principio de Asturias*, Madrid, Julián Paredes, 1695.
- Conry, Tully, *Graiméir Ghaeilge na mBráthar Mionúr* (edición de Parthalán Mac Aogáin), Dublín, Baile Átha Cliath, 1968.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- Cunningham, Bernadette, *The world of Geoffrey Keating. History, Myth and Religion in Seventeenth-Century Ireland*, Dublín, Four Courts Press, 2000.
- Cunningham, Bernadette, *The Annals of the Four Masters*, Dublín, Four Courts Press, 2010.
- Cunningham, Bernadette, «Catholic intellectual culture in Early Modern Ireland», en Tadhg O'hAnnracháin y Robert Armstrong (eds.), *Christianities in Early Modern Celtic World*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2014: 151-163.
- Dávila, Tomás, *Historia y vida del admirable y extático San Furseo*, Madrid, impresor de los Reynos, 1699.
- Downey, Declan M., *Culture and diplomacy: the Spanish-Habsburg dimension in the Irish Counter Reformation movement, c. 1529-1629*, tesis doctoral inédita, University of Cambridge, 1994.
- Downey, Declan M., «Irish-European integration. The Legacy of Charles V», en Judith Devlin y Howard B. Clarke (eds.), *European Encounters. Essays in Memory of Albert Lovett*, Dublín, University College Dublin Press, 2003: 97-117.
- Downey, Declan M., «Purity of blood and purity of faith in Early Modern Ireland», en Alan Ford y John McCafferty (eds.), *The Origins of Sectarianism in Early Modern Ireland*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005: 216-228.
- Downey, Declan M. y Crespo MacLennan, Julio (coords.), *Spanish-Irish relations through the ages*, Dublín, Four Courts Press, 2008.
- Dunne, Tom J., «The Gaelic response to conquest and colonization: the evidence of the poetry», *Studio Hibernica*, 20 (Dublín, 1980): 7-30.

- Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Ellis, Steven G., «Racial Discrimination in late Medieval Ireland», en Ann K. Isaacs (coord.), *Racial Discrimination and Ethnicity in European History*, Pisa, Edizioni Plus-Università di Pisa, 2003: 21-32.
- Fenning, Hugh, «Students of the Irish college at Salamanca, 1592-1638», *Archivium Hibernicum*, 62 (Maynooth, 2009): 7-36.
- Floristán Imízcoz, Alfredo, «Las incorporaciones de Navarra y Portugal a la monarquía española y la posibilidad irlandesa», en Enrique García Hernán *et al.* (eds.), *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC/Universidad de Alcalá, 2002: 341-355.
- Floristán Imízcoz, Alfredo, «“Ex hostibus et in hostes”. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI-XVII)», en Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino y Bernardo J. García García (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004: 327-354.
- Floristán Imízcoz, Alfredo, «“Teniéndolos por naturales de estos reinos”. Naturaleza legal y afinidad social: castellanos, navarros, “vascos” y aragoneses en el siglo XVI», en Rafael Torres Sánchez (ed.), *Studium, magisterium et amicitia. Homenaje al profesor Agustín González Enciso*, Pamplona, Eunote, 2018: 227-235.
- Ford, Alan, «‘Firm Catholics’ or ‘Loyal subjects’? Religious and Political Allegiance in Early Seventeenth-century Ireland», en George Boyce, Robert Eccleshall y Vincent Geoghegan (eds.), *Political discourse in Seventeenth and Eighteenth-Century Ireland*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001: 1-31.
- García Hernán, Enrique, *Ireland and Spain in the reign of Philip II*, Dublín, Four Courts Press, 2009.
- García Hernán, Enrique, *The Battle of Kinsale. Study and Documents from Spanish Archives*, Valencia, Albatros Ediciones/Ministerio de Defensa, 2013.
- García Hernán, Enrique *et al.* (eds.), *Irlanda y la monarquía hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC/Universidad de Alcalá, 2002.
- Garibay, Esteban de, *Los quarenta libros del Compendio Historial de las crónicas y universal Historia de todos los Reyes de España*, Barcelona, Sebastián de Comellas, 1628.
- Godoy Alcántara, José, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1868.
- Gómez, Fernando, «Religion, Heritage, and Politics: Literary representations of St Patrick’s Purgatory in Spain during the 1620s and the agenda of the Irish Émigrés behind them», *Symposium: A quarterly Journal in Modern Literatures*, XL/66/1 (Abingdon, 2012): 16-30.
- Goyeneche, Juan de, *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del Valle de Baztán*, Madrid, Imprenta de Antonio Román, 1685.
- Hazard, Ben, *Faith and Patronage. The political career of Flaithrí O’Maolchonaire, c. 1560-1629*, Dublín, Irish Academy Press, 2010.
- Henao, Gabriel de, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1689.

- Hespanha, António Manuel, *La gracia del derecho: economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1993.
- Highley, Christopher, *Catholics writing the nation in Early Modern Britain and Ireland*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Iwanisziw, Susan B., «Hugh O'Neill and National Identity in Early Modern Ireland», en David A. Valone y Jill Marie Bradbury (eds.), *Anglo-Irish identities, 1571-1845*, Lewisburg, Brucknell University Press, 2008: 30-43.
- Kagan, Richard L., «Clío y la Corona. Escribir historia en la España de los Austrias», en Richard L. Kagan y Geoffrey Parker (eds.), *España, Europa y el mundo atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons/Junta de Castilla y León, 2001: 113-147.
- Kagan, Richard L., *Los Cronistas y la Corona*, Madrid, Marcial Pons/Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.
- Kane, Brendan, «Making the Irish Europeans. Gaelic honor, politics and its continental contexts», *Renaissance Quarterly*, 61/4 (Cambridge, 2008): 1139-1166.
- Kerney Walsh, Micheline, *Spanish knights of Irish origins: Documents from Continental Archives*, Dublin, Stationery Office, 1960-1978, 4 vols.
- Lennon, Colm, *Richard Stanihurst, the Dubliner, 1547-1618*, Dublín, Irish Academic Press, 1981.
- Lennon, Colm, *Sixteenth Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublín, Gill & Macmillan, 2005.
- López-Madera, Gregorio, *Excelencias de la Monarchia y Reyno de España*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1597.
- Lyons, Mary Ann, «Toward a Catholic history for a Catholic Nation: The Contribution of Irish Émigré Scholars in Europe, c. 1580-c. 1630», en Jacqueline Hill y Mary Ann Lyons (eds.), *Representing Irish religious histories. Historiography, ideology and practice*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2017: 3-19.
- Martínez de Isasti, Lope, *Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa*, San Sebastián, Ignacio Ramón Baroja, 1850.
- McQuillan, Peter, «Díograis in "Aisling Aogáin Uí Rathaille"», *Eighteenth-Century Ireland*, 23 (Dublín, 2008): 121-141.
- Millet, Benignus, *The Irish Franciscans, 1651-1665*, Roma, Gregorian University Press, 1964.
- Morgan, Hiram, «"Un pueblo unido...": The politics of Philip O'Sullivan Beare», en Enrique García Hernán et al. (eds.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC/Universidad de Alcalá, 2002: 265-282.
- Murphy, Martin, *Ingleses en Sevilla. El Colegio de San Gregorio, 1592-1767*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.
- Nilis, Jeroen, «Irish Students at Leuven University, 1548-1797 (With Index)», *Archivum Hibernicum*, 60 (Maynooth, 2006-2007): 1-304.
- Ó Cuív, Brian, «The Irish language in the early modern period», en Theodore W. Moody, Francis X. Martin y Francis J. Byrne (eds.), *A New History of Ireland. III. Early Modern Ireland, 1534-1691*, Oxford, Oxford University Press, 2009: 509-545.
- O'Connor, Thomas (ed.), *The Irish in Europe. 1580-1815*, Dublín, Four Courts Press, 2001.

- O'Connor, Thomas y Lyons, Mary Ann (eds.), *Irish Migrants in Europe after Kinsale, 1602-1820*, Dublín, Four Courts Press, 2003.
- O'Connor, Thomas y Lyons, Mary Ann (eds.), *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Dublín, Four Courts Press, 2006.
- O'Donovan, John, *Annals of the Kingdom of Ireland, by the Four Masters, from the earliest period to the year 1616*, Dublín, Hodges, Smith and Co., 1856, vol. 6.
- O'Scea, Ciaran, «The devotional world of the Irish Catholic exile in early-modern Galicia, 1598-1666», en Thomas O'Connor (ed.), *The Irish in Europe. 1580-1815*, Dublín, Four Courts Press, 2001: 27-48.
- O'Scea, Ciaran, «Los exiliados de las Islas Británicas (1580-1680)», en José Javier Ruiz Ibáñez e Igor Pérez Tostado (eds.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015a: 107-130.
- O'Scea, Ciaran, *Surviving Kinsale. Irish emigration and identity formation in early modern Spain, 1601-40*, Manchester, Manchester University Press, 2015b.
- O'Sullivan Beare, Philip, *Historiæ catholicæ Ibernix compendium*, Lisboa, Petro Crasbeeck, 1621.
- Ocampo, Florián de, *Hispania vincit. Los cinco primeros libros de la Crónica general de España*, Medina del Campo, Guillermo de Millis, 1553.
- Olmeyer, Jane, «Aristocratic Identity Formation in Seventeenth-Century Ireland», en Liesbeth Geevers y Mirella Marini (eds.), *Dynastic Identity in Early Modern Europe*, Farnham, Ashgate, 2015: 25-42.
- Pedruelo Martín, Eduardo y Rodríguez de Diego, Julia (coords.), *Los irlandeses y la Monarquía Hispánica (1529-1800). Vinculos en espacio y tiempo*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012.
- Pérez Tostado, Igor, *Irish influence at the court of Spain in the Seventeenth Century*, Dublín, Four Courts Press, 2008.
- Pérez Tostado, Igor, «Ideología del exilio irlandés», en Eduardo Pedruelo Martín y Julia Rodríguez de Diego (coords.), *Los irlandeses y la Monarquía Hispánica (1529-1800). Vinculos en espacio y tiempo*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 2012: 61-70.
- Pérez Tostado, Igor, «La radicalización de los exiliados: ideologización creativa y acción violenta de los ingleses e irlandeses en la Monarquía Hispánica», en José Javier Ruiz Ibáñez y Bernard Vincent (coords.), *Refugiados, exiliados y retornados en los mundos ibéricos (siglos XVI-XX)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018: 109-144.
- Pérez Tostado, Igor y García Hernán, Enrique (eds.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*, Valencia, Albatros Ediciones, 2010.
- Proceedings of the Royal Irish Academy*, Dublín, M. H. Gill, 1841, vol. 2.
- Proceedings of the Royal Irish Academy* (editado por Thomas F. O'Rahilly), Dublín, Hodges, Figgis & Co., 1922.
- Recio Morales, Oscar, «“De nación irlandés”: Percepciones socio-culturales y respuestas políticas sobre Irlanda y la comunidad irlandesa en la España del siglo XVII», en Enrique García Hernán et al. (eds.), *Irlanda y la monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC/Universidad de Alcalá, 2002a: 315-340.

- Recio Morales, Óscar, «El pensamiento político irlandés en la España del s. XVII», *Chronica Nova*, 29 (Granada, 2002): 245-275.
- Recio Morales, Óscar, *El socorro de Irlanda en 1601 y la contribución del ejército a la integración social de los irlandeses en España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2002b.
- Recio Morales, Óscar, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín, Four Courts Press, 2009.
- Recio Morales, Óscar (ed.), *Redes de nación y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros Ediciones/Ministerio de Defensa, 2012.
- Rey Castelao, Ofelia, «Exiliados irlandeses en Galicia de fines del XVI a mediados del XVII», en Antonio Mestre Sanchís y Enrique Giménez López (coords.), *Disidencias y exilios en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996*, Alicante, Universidad de Alicante, 1997: 99-116.
- Saavedra Fajardo, Diego de, *Idea de un príncipe político christiano, representada en cien empresas*, Mónaco, Nicolao Enrico, 1640.
- Sandoval Parra, María Victoria, *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Sedeño, Juan, *Summa de varones ilustres*, Toledo, Oficina de Juan Rodríguez, 1590.
- Silke, John J., «The Irish abroad, 1534-1691», en Theodore W. Moody, Francis X. Martin y Francis J. Byrne (eds.), *A New History of Ireland. III. Early Modern Ireland, 1534-1691*, Oxford, Oxford University Press, 2009: 587-633.
- Simms, Katharine, «Bardic poetry as a historical source», en Tom Dunne (ed.), *Writer as Witness: Literature as Historical Evidence*, Cork, University of Cork, 1987: 58-75.
- Soria Mesa, Enrique, «Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España moderna», *Estudis*, 30 (Valencia, 2004): 21-55.
- Soria Mesa, Eduardo, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- Terrones de Robres, Antonio, *Vida, martirio, translación y milagros de San Euphrasio obispo y patrón de Andújar*, Granada, Imprenta Real, 1657.
- Valladares, Rafael, «¿Un reino más para la monarquía? Felipe IV, Irlanda y la guerra civil inglesa (1641-1649)», *Studia Historica, Historia Moderna*, 15 (Salamanca, 1996): 259-276.
- Walsh, Paul, *Irish men of learning*, Dublín, Three Candles, 1947.
- Wright, Thomas (ed.), *The historical works of Giraldus Cambrensis*, Londres, George Bell & Sons, 1894.

Recibido: 11/06/2019
Aceptado: 13/10/2020